

MALALA: «La educación es lo más importante»

Reza Sayah

Su voz moviliza a miles de personas. La joven pakistaní Malala Yousafzai, activista y bloguera de 15 años, es entrevistada por un periodista de la CNN y defiende su derecho a la educación y a ayudar a su pueblo.

¿Por qué arriesgas tu vida para ser escuchada?

Porque pienso que mi pueblo me necesita, y creo que tengo que hacerme escuchar. Si no lo hago ahora, ¿cuándo?

Muchas personas dirán que, como tienes 15 años, no tienes derechos, tienes que obedecer a tus padres...

No, claro que tengo derechos: tengo derecho a la educación, el derecho a jugar, a cantar, tengo el derecho a ir al mercado..., tengo derecho a alzar la voz.

¿De quién has aprendido esos valores?

Aprendí qué es la compasión gracias a Mahoma, Jesucristo y Buda; recibí el legado de Martin Luther King y de Nelson Mandela, y aprendí de Gandhi y de la madre Teresa la filosofía de la no violencia. También aprendí qué es el perdón, gracias a mi madre y a mi padre. Por eso mi alma me dice: «Sé pacífica y ama a todo el mundo».

El 9 de octubre de 2012, resultaste herida de gravedad por los disparos de militantes talibanes. Después de ese terrible suceso, ¿no temes por tu vida?

No hay que tener miedo. Por suerte sigo viva y seguiré luchando para lograr formas efectivas de enfrentarnos a la discriminación y a los abusos a los cuales son sometidas millones de niñas en todo el mundo.

¿Qué objetivos pretendes alcanzar con tu lucha?

Nuestra lucha ya está obteniendo grandes logros, por ejemplo, el reconocimiento de la obligatoriedad y gratuidad de la educación para todos los niños y las niñas en Pakistán.

Si tú gobernaras en tu país, ¿qué harías? ¿Cómo manejarías la situación?

En primer lugar, me gustaría crear muchas escuelas en mi país porque la educación es lo más importante. Debemos tomar los libros y las plumas porque son nuestras armas más poderosas. Un libro y una pluma pueden cambiar el mundo.

CNN, 10-10-2012 (fragmento de la entrevista).

RAFA NADAL: «He llorado bastante»

Dagoberto Escorcía

Rafael Nadal admite que es un afortunado en su vida deportiva y personal. Pero afirma que también tiene miedo y que le preocupa lo malo del mundo, como a otros. Lo que quizá le diferencia es esa ansia de mejorar y que dice no entender que haya quien lo tiene todo y no es feliz. Le duelen las derrotas, como la de la última final de Roland Garros, pero señala que no es un *quemao*, que siempre ha tenido autocontrol.

¿Nadal se cabrea?

Sí, lo normal, como cualquier persona. No soy un *quemao*, siempre he tenido bastante autocontrol en todo. No soy un tipo que se cabrea y pega gritos, no.

¿Se acuerda de la última vez que lloró?

Sí, he llorado bastantes veces, pero no viene al caso contarlas ahora. Todo el mundo llora.

¿Qué le preocupa al margen de tener buena salud?

En esta vida eres un inconsciente si no te preocupas por todo lo que estás viendo cada día. Me preocupan la pobreza, los secuestros, las guerras, los que mueren por falta de alimentos, la crisis mundial. Esta puede ser un factor duro, pero lo es mucho más ver a niños morir de hambre o la guerra.

¿Cuál sería su mundo ideal?

No creo que un mundo ideal sea posible. A un mundo mucho mejor que en el que vivimos sí que podemos aspirar, no para mí, que yo tengo la suerte de que prácticamente es ideal, sino para mucha otra gente.

¿Tiene una idea de lo que cambiaría?

Todas las armas del mundo, fuera. Sería vital para un mundo mejor. Siempre hablamos de la pobreza, pero por ejemplo, he estado en India, en Chennai, varias veces, y puedo asegurar que dentro de la pobreza veo en la cara de la gente felicidad. Y eso nos lo deberíamos aplicar todos. Allí mucha gente lo tiene prácticamente todo y por la mañana los ves ir a trabajar y sus cara no reflejan precisamente felicidad. Son la *bomba*. Aquí no valoramos lo que tenemos; me pasa a mí también.

Magazine, 15-11-2009 (fragmento de la entrevista)